

# Silvestre de Balboa

## UN CANARIO, PRIMER POETA NACIONAL DE CUBA

**L**as singulares vinculaciones que el Archipiélago Canario ha mantenido hasta fechas bien recientes con América, implicándose en el desenvolvimiento de diversos países de ese continente, ha dado ocasión a que no pocos nativos isleños, o sus descendientes directos llegaran a desempeñar un rol preponderante en la vida económica, política, científica y literaria de las naciones americanas, antes y después de que se constituyeran como tales. Son sobradamente conocidos los casos de José Vargas, natural de Arucas, y primer Presidente Civil de Venezuela; de Afonso Espínola, de Lanzarote, cuya tarea científica desarrollada en Uruguay sigue todavía vigente; o de José Martí, poeta y líder de la Independencia de Cuba, cuya madre Leonor Pérez, había nacido en Santa Cruz de Tenerife y emigrado, ya mayor, con su familia a la isla Antillana. Menos conocido, pero igualmente relevante en cuanto a su significación, es el caso de Silvestre de Balboa.

Las historias y antologías de la literatura cubana comienzan indefectiblemente refiriéndose a la obra de Silvestre de Balboa, quien ocupa así el primer lugar en el tiempo en la literatura nacional de la isla. Data la obra de Balboa de principios del siglo XVII. Pocas naciones americanas pueden remontar tan lejos el inicio de su literatura en castellano. ¿Quién era este Silvestre de Balboa?

En la práctica, Silvestre de Balboa comenzó a existir en el siglo XIX. Hasta esa fecha, nadie conocía, ni había oído hablar de este poeta ni de su obra. En 1838, un erudito cubano, José Antonio Echeverría, publicó en su periódico "El Plantel" unos fragmentos de un poema titulado "Espejo de Paciencia", cuyo autor era el desconocido Balboa; Echeverría afirmaba haber hallado el manuscrito de la obra, que databa del siglo XVII, incluido en otro manus-

crito posterior y de mayor extensión: "Historia de Cuba y de su Catedral" redactada por el Obispo Morell de Santa Cruz.

Tal hallazgo suscitó reacciones diversas. Por una parte se contaban los que veían en aquel poema el origen espléndido de la literatura cubana; por otro los que afirmaban que el libro y su autor eran una superchería, una invención de Echeverría y sus amigos. La última suposición no carecía de cierta lógica. La época en que se descubrió el original de Balboa era una época signada por el nacionalismo más exacerbado, cuando ya se comenzaba en la isla la lucha de independencia. Nada tendría de extraño que Echeverría, pretendiendo definir una tradición y una personalidad propia para la cultura de la isla, hubiera "inventado" el poema, afirmando así unos orígenes claros y valiosos. La circunstancia de que Echeverría no presentara nunca a luz pública el original del libro, habiéndose "perdido" éste posteriormente, reforzaban más la creencia de los que se enfrentaban con el libro con un propósito crítico, creyéndolo apócrifo. Tenía también el texto unas particularidades en su vocabulario que lo hacían diferir algo de los textos españoles de su misma época. El lenguaje de "Espejo de Paciencia" era más moderno y se acercaba más al castellano hablado en Cuba. ¿Cómo era posible esto? y sobre todo ¿quién era Silvestre de Balboa?

Los únicos datos que se conocían de este autor eran los que él mismo dejó consignados al frente de su obra: que era "natural de la isla de Gran Canaria y vecino de la villa del Puerto del Príncipe", datos escasos, como puede deducirse, para identificarle sin lugar a dudas.

Después del anticipo fragmentario que Echeverría hizo de "Espejo de Paciencia" el poema se comenzó a publicar íntegro a partir de 1880, sucediéndose las ediciones. En 1922, José M<sup>a</sup> Chacón y Calvo dio a conocer un estudio exhaustivo en el cual se comprobaba de modo fehaciente la historicidad del texto. Posteriormente, Enrique Ureña, hizo un estudio lingüístico del mismo, encontrando que las discrepancias del lenguaje utilizado por Balboa con respecto al castellano peninsular se debían a las diferencias que ya iban marcándose entre las formas que adoptaba al hablante americano, distintas de las del castellano. Finalmente, en 1932, Agustín Millares Carlo dió a conocer la partida de nacimiento de Silvestre de Balboa Troya y Quesada, con lo que la realidad física

# UN CANARIO, PRIMER POETA NACIONAL DE CUBA

de éste quedó también incuestionablemente afirmada.

Silvestre de Balboa fue hijo de Rodrigo de Balboa, natural de Baeza, y de Ursula de Rosales, natural de Gran Canaria. "Fue bautizado -afirma Millares Carlo- en Las Palmas, el 30 de Junio de 1563". "Entre los treinta y cuarenta años de su edad -continúa diciendo Millares- pasó a América, fijando su residencia en Puerto Príncipe, donde casó con doña Catalina de la Coba, natural de esta última localidad... Balboa debió fallecer hacia 1649".

Silvestre de Balboa concluyó la redacción de "Espejo de Paciencia" en 1608. El poema, escrito en octavas reales, la estrofa tradicional para las composiciones épicas, narra el rapto del "Ilustrísimo Señor Dn. Fray Juan de las Cabezas y Altamirano, Obispo de la Isla de Cuba" por el pirata francés Gilberto Girón; el hecho ocurrió en el puerto de Manzanillo en 1604.

DEL ALFÉREZ CRISTÓBAL DE LA COBA MACHICAO,  
REGIDOR DE ESTA VILLA.

## SONETO

Tan alto vuelas, pájaro canario,  
Que se pierde de vista ya tu vuelo,  
Cual águila caudal que sube al cielo  
A buscar su remedio en su contrario.

Tú, que con nuevo estilo extraordinario  
Tu fama extiendes por el ancho suelo,  
Cantando la prisión y desconsuelo  
Del divino Pastor, santo vicario;

Baja del alto alcázar de Helicon  
Donde tu claro ingenio te ha subido,  
A esta fragilidad nuestra ordinaria:

Y ceñirán tus sienas la corona  
Del lauro bello sin sazón cogido,  
Que te ofrece tu madre Gran Canaria.

El poema aparece dividido en dos cantos. En el primero ocurre el secuestro del citado Obispo; en el segundo, el rescate del mismo y la muerte del pirata. Millares Carlo considera al poema "de escaso valor literario". Sin embargo, los historiadores de la literatura cubana difieren de ese juicio. Sin exaltar excesivamente su mérito, enjuician que el texto posee las suficientes bondades como para ser estimado por él mismo, con independencia a su subido valor histórico. En Balboa, anota Cintio Vitier, hay el deseo "raro para la versificación de la época, de acercarse a la flora y fauna de la isla, de enumerar con cierta golosa y hasta infantil delectación, los frutos y animales de la tierra que ya siente como suya". Por otro lado Lezama Lima, en su historia y antología de la poesía cubana, habla de que "al comenzar nuestra literatura un libro se brinda con un título de una fascinación mágica y severa. Es un título que hay que ir a buscarle par en la sabiduría china".

Aunque Silvestre de Balboa habla sólo de Cuba en su poema, no olvidó a su isla nativa. Precisamente cuando describe el asalto del pirata a la comitiva del Obispo, la audacia del francés y la agilidad de sus movimientos le trae a la memoria habilidades parejas de los cabreros canarios:

"Y como en la Canaria en apañadas  
acechan cabras ágiles cabreros,  
que en los riscos están y en las agradas  
despuntando la grama en sus oteros;  
y estando así paciando descuidadas  
tan de repente en ella los monteros  
y con el sobresalto que allí influyen  
unas quedan paradas y otras huyen,  
así quedaron en la triste Yara.

(Yara era el nombre del poblado donde pernoctaba el Obispo)

El texto de Balboa va precedido de seis sonetos laudatorios; reproducimos uno de ellos, quizás el más expresivo.

Con estas notas, de finalidad estrictamente divulgativas, hemos querido dar a conocer a los lectores de Aguayro la existencia de este singular poeta; un nombre más que patentiza la presencia canaria en América, y la calidad y trascendencia de la huella que dejó allí el hombre isleño.

L. S.